

10. Odino Ciai *

“La comunicación escrita es parte fundamental de su vida”

En dos semanas ¿podrás preparar algo?”, me preguntaron.

Si, dije, *no hay problema*, seguro de mí mismo.

A las dos semanas me pregunta el Director: “¿y? ¿hiciste lo que te pedí?” – “Me colgué”, le respondí.

“Te doy dos días para tenerlo listo...”, ahí se me aflojaron las piernas, ¿Cuál será el castigo si no cumplo?, ¿Me dejará afuera del círculo áulico?

Mejor me pongo a trabajar, pensé.

¿A quién se le ocurre pedirle un escrito a un ingeniero si es bien sabido que los ingenieros no sabemos leer, no sabemos gobernar y mucho menos escribir?, en fin, tengo que tratar de hacer lo mejor posible.

Podría escribir algo sobre computación o mejor aún sobre embutidos, de eso sé, pero no creo que sea el tema principal. Como se trata

de un homenaje a Márgara Averbach, mi mujer, mejor escribo sobre ella.

Claro, no voy a escribir cosas comprometedoras porque si no, no me lo va a perdonar. Mejor empiezo por el principio, cómo y dónde la conocí y después irán surgiendo cosas.

Hay quienes lo saben, pero unos cuantos no. Nos conocimos en un curso de japonés, si, así como lo leen. Eran los tiempos nefastos de Martínez de Hoz, supuestamente vendrían los japoneses a hacer negocios y que mejor que hablarles o chapurrearles en su propio idioma. En el Colegio Nacional Buenos Aires anunciaron que se iba a dar un curso de japonés y como en esa época trabajaba de ayudante de física, pues ahí me resultaba cómodo hacer el curso.

En cambio, para Márgara, que estudiaba letras, su interés era conocer muchachos... no, mentira, ella quería aprender un idioma no occidental, con otras reglas gramaticales. Y por esos avatares del destino nos conocimos en ese curso. Aclaro que al principio no le presté mucha atención, pero al tercer año de curso ya habíamos empezado a salir. No voy a contar más detalles para no ahondar en el tema, aunque recuerdo que la primera vez que fui a su casa en Banfield con otras compañeras, supuestamente a estudiar para un examen, en realidad ya estaba desplegando sus redes, el viaje desde Núñez me pareció larguísimo. Aclaro que hoy día vivimos en Lomas de Zamora, Provincia de Buenos Aires.

* Compañero de vida y aventuras de la Dra. Márgara Averbach.

Después fuimos a una cacería del zorro, un deporte extraño donde unos tipos, tipas y tipos a caballo persiguen a otro tipo, tipa o tipe que va adelante con una colita de zorro colgando, en fin. Ahí “formalizamos”, es decir me preguntó “¿qué pretende Usted de mí?”, con otras palabras, claro y a partir de ahí fuimos novios.

Márgara tiene dos títulos: uno de Doctora en Letras con distinguido, y otro de traductora; títulos ambos obtenidos a pesar de venir de una familia de médicos. Logró salirse del mandato familiar y hacer lo que le gustaba y, mejor aún, vivir de eso. Y uno de sus logros más importantes, más allá de los reconocimientos y premios que logró por sus trabajos académicos y de traducción, es ser escritora y una muy buena.

Pensar que escribía poesía y soñaba con publicar, pero como pasa muchas veces uno necesita un pequeño empujoncito para empezar. Sucedió que, por una costumbre familiar, en los viajes largos ella me leía partes de libros, era como tener un audiolibro personal, y también para entretener a los chicos les contaba cuentos con tema a pedido, por ejemplo, de dinosaurios, de jirafas o de lo que sea que le pidieran. Pero los chicos te piden también que le repitas los cuentos y por supuesto te corrigen si te desvías o si cambias una parte del mismo. En uno de esos momentos donde se lamentaba porque nunca iba a poder publicar, se me ocurrió que escribiera esos cuentos que tanto entusiasmaban a los chicos y los llevara a alguna editorial. Anímense y vayan. ¡Qué fácil lo mío! Pero funcionó, después de haber presentado un cuento y ganado el primer premio en un concurso de las Abuelas de

Plaza de Mayo fue a varias editoriales hasta que en alguna le aceptaron un cuento y así empezó. Por supuesto, con el tiempo – y con varios sinsabores de por medio - logró publicar muchos cuentos infantiles y juveniles, algunos de los cuales también tuvieron bastante relación con las edades de nuestros hijos. Publicó libros para adultos que fueron premiados, pero es sabido que los adultos pierden el interés rápidamente mientras que el interés de los chicos siempre se renueva. Por eso su mayor producción es en literatura infantil juvenil.

Su literatura es comprometida, mal que le pese a Borges, y para evitar ciertos conflictos, usa la fantasía como medio de expresión. Ella abrevó en muchos escritores, pero una de las que más le influyó fue Úrsula K. Leguin. Y tuvo como amiga de la vida a la gran Liliana Bodoc que compartía el género.

Recuerdo que tenía miedo de que los hijos le coartaran sus posibilidades de trabajo y académicas, y sin embargo tuvimos tres y eso no impidió que le dedicara el tiempo que requerían, sin descuidar su trabajo. Mucho más apta para esa tarea que yo, que algunas veces me he olvidado de ir a buscarlos a la escuela.

Igual, por suerte, de una manera u otra, a pesar de ser muy distintos en muchos aspectos, y quizás - o a pesar de ello - nos complementamos bien durante todos estos años. O será porque a ella no le gusta cocinar y a mí sí, quién sabe. Ella es la madre consejera de nuestros hijos mientras que yo soy el padre típico o casi.

Márgara es más fuerte de lo que parece y tiene una gran inteligencia, convicción y

determinación. Prácticamente ha conseguido todo lo que se propuso que dependiera de ella, claro, hay muchas cosas que no se le dieron porque el mundo no es tan simple. Y a pesar de que mucha gente la ha ayudado, no todo funciona por mérito propio, si no tenés y fomentas los contactos adecuados, rosca que le dicen, no te dan tu parte.

En cuanto a mí, más allá de amarla desde que nos conocimos, no tengo más que agradecerle por todo lo que me acompaña, aguanta y ayuda, a pesar de mi “coraza de pinches”, como me dice ella.

Para ciertas fechas Mágina me regala un poema. Yo debería corresponderle, no con un poema, si con algo escrito. La comunicación escrita es parte fundamental de su vida, pero hace mucho que no le cumplo ese deseo. Si bien podría escribir más, contando muchísimas anécdotas, sería abrumador. Vayan estas líneas para compensar toda esa deuda.

Odino Ciai